



Boletín Antropológico

ISSN: 1325-2610

info@saber.ula.ve

Universidad de los Andes

Venezuela

Hernández Arena, Rubén Alexis

Fitotoponimia y etnomedicina: caso micro-región Mucurubá (estado Mérida, Venezuela)

Boletín Antropológico, vol. 28, núm. 79, mayo-agosto, 2010, pp. 105-124

Universidad de los Andes

Mérida, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=71224325001>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

FITOTOPONIMIA Y ETNOMEDICINA: CASO MICRO-REGIÓN MUCURUBÁ (ESTADO MÉRIDA, VENEZUELA)

Rubén Alexis Hernández Arena

Resumen

El autor aborda la fitotoponimia de una zona rural del Estado Mérida (Venezuela), conocida como parroquia o micro-región Mucurubá, territorio en el que tal categoría está representada por numerosos nombres geográficos. Se analiza la significación social de los fitotopónimos, específicamente en lo relativo a la etnomedicina, haciendo referencia a las propiedades fitoterapéuticas y a la representación social en torno a algunas plantas cuyos nombres también fueron aplicados a la nomenclatura geográfica. Mediante el abordaje del método etnográfico y la búsqueda de información en algunas investigaciones especializadas, son examinados parcialmente los conocimientos terapéuticos locales de ayer y de hoy y su equivalente científico. Se trata de un estudio geohistórico apoyado teórica y metodológicamente en la antropología, en la botánica y en la farmacia.

Palabras clave: Fitotoponimia, etnobotánica, etnomedicina, representación social, micro-región Mucurubá.

FITOTOPONYMY AND ETHNOMEDICINE: CASE MICRO-REGION MUCURUBÁ (STATE MÉRIDA, VENEZUELA)

Abstract

The author approaches the fitotoponymy of a rural zone of the State Merida (Venezuela), known as parish or micro-region Mucurubá, territory in which such a category is represented by numerous geographical names. The social significance of the fitotoponyms is analyzed, specifically in the relative thing to the ethnomedicine, referring to the properties fitotherapeutics and to the social representation concerning some plants which names also were applied to the geographical nomenclature. By means of the boarding of the ethnographic method and the search of information in some specialized investigations, there are examined partially the therapeutic local knowledge of yesterday and of today and his scientific equivalent. It is a question of a geohistorical study supported theoretically and methodologically in the anthropology, in the botany and in the pharmacy.

Keywords: Fitotponymy, ethnobotany, ethnomedicine,
social representation, micro-region Mucurubá.

Dirección Postal: Mérida, Apartado 5101. E-mail: ruhergeohist@yahoo.com. Licenciado en Historia, Magíster Scientiae en Historia de Venezuela. Universidad de Los Andes. Fecha de culminación del artículo: Agosto de 2011.

Introducción

La Fitotponimia, del griego fitos (planta), topos (lugar) y onoma (nombre), es la parte de la Toponimia que estudia los nombres geográficos que tienen su origen en el mundo vegetal, y representa una de las categorías onomásticas predominantes en todo espacio geográfico según el motivo o factor. Particularmente en áreas rurales la abundancia de fitotopónimos dentro de la nomenclatura geográfica es bien evidente, considerando que el contacto cotidiano de sus pobladores con las plantas ha sido más estrecho, y por lo tanto su significación colectiva ha trascendido en los usos locales y en el imaginario

Tal es el caso de la parroquia o micro-región Mucurubá en el estado Mérida (Andes venezolanos y/o merideños), zona eminentemente rural (Oficina Central de Estadística e Informática, 2001), en cuyo caso abordaremos la fitotponimia no como una simple referencia onomástico-descriptiva, fitogeográfica o botánica, sino como la interacción histórica vital de los pobladores de Mucurubá (mucurubenses) con la tierra local y sus recursos vegetales. Mediante el análisis de algunos topónimos determinaremos de forma parcial las relaciones etnobotánicas o tipos de vinculación material y simbólica que los lugareños han podido tener, desde el pasado remoto, con aquellas plantas referenciadas en la toponimia local.

Dentro de la etnobotánica mucurubense asociada a los fitotopónimos, destaca la etnomedicina, definida ésta como el tipo de conocimientos y técnicas no académicos, que empleados desde tiempos indefinidos, y transmitidos de generación en generación, generalmente vía oral, han sido utilizados para la prevención y curación de enfermedades (Diccionario de Acción Humanitaria, fecha de consulta: 30-03-2011).

Es importante acotar en este orden de ideas que la etnomedicina también aplica al conocimiento ancestral del poder preventivo y curativo de animales, minerales y otros recursos naturales, pero en el presente trabajo sólo reseñaremos aquellos aspectos relacionados con el mundo vegetal.

Para comprender la significación material y simbólica de la etnomedicina vinculada a los fitotopónimos, se divide el artículo en dos subcapítulos: 1) Fitotoponimia, conocimiento botánico y fitoterapia tradicional en Mucurubá. Comparación con el conocimiento científico-académico; y 2) Representación social, etnomedicina y fitotoponimia.

El corpus de la investigación, conformado por los fitotopónimos seleccionados, está georeferenciado en el mapa de la parroquia Mucurubá (2001), o bien forma parte de la representación geográfico-toponímica de los habitantes de la zona. En este último caso el método etnográfico, caracterizado por la realización de entrevistas a informantes claves de la zona, es notablemente útil no sólo para conocer ciertos onomásticos geográficos no georeferenciados ni reseñados en fuentes oficiales y académicas, sino para identificar de primera mano la etnomedicina practicada por los lugareños. También es importante el método comparativo para cotejar la información aportada por los mucurubenses con la información botánico-farmacológica expuesta en algunos textos especializados.

Fitotoponimia, conocimiento botánico y fitoterapia tradicional en Mucurubá.
Comparación con el conocimiento científico-académico.

Todo paisaje que el ser humano ha ocupado, modificado y organizado a lo largo de la historia, ha requerido de un conocimiento progresivo de sus características geomorfológicas, edáficas, biogeográficas, hídricas y climáticas. En este sentido la apropiación cultural del medio vegetal ha representado, sin duda alguna, uno de los elementos más importantes para el poblamiento, a tal punto que permitió la sedentarización de todos aquellos pueblos que pudieron domesticar distintas especies, iniciándose de esta manera la agricultura. Desde el mismo momento en que los humanos comenzaron a interpretar y a transformar al medio ambiente acorde con sus necesidades e intereses, las numerosas plantas incluidas dentro de casi todo ecosistema, han cumplido un papel de primer orden en distintos ámbitos: alimenticio, constructivo, energético, ornamental, votivo (religioso), medicinal, entre otros. Particularmente importantes para el poblamiento han resultado aquellas plantas de carácter multiutilitario. En la micro-región Mucurubá, zona montañosa caracterizada por el clima frío y seco, por un régimen unimodal biestacional (un periodo de sequía y otro de lluvias al año) y por un nivel elevado de radiación solar, han prevalecido el bosque siempre-verde seco (Monasterio y Reyes, 1980: 83) y el páramo (Monasterio, 1980a: 95-97) como asociaciones vegetales, mientras que el bosque nublado sólo tiene presencia en algunas micro-áreas con mayor humedad (Hernández, 2011:109-133).

Tanto el bosque siempre-verde seco como el páramo han estado representados fundamentalmente por arbustos y herbazales, por lo que se puede afirmar que en Mucurubá predominan la vegetación arbustiva y herbácea sobre la arbórea. De hecho, los árboles existentes en la micro-región no han pasado de un puñado de especies, incluso durante el periodo prehispánico y comienzos del periodo colonial, épocas en las que prevalecía la vegetación originaria (no intervenida por los lugareños) (Monasterio, 1980b:178-179).

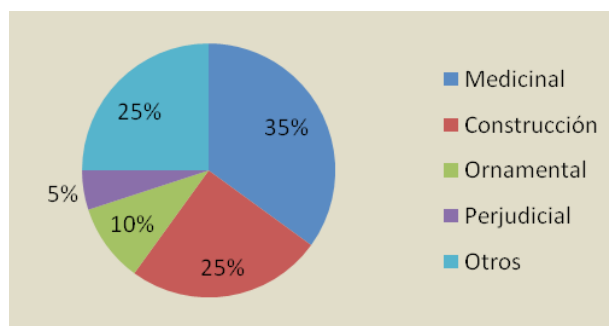
Dichos arbustos, hierbas y árboles de Mucurubá, han resultado fundamentales para el poblamiento de la micro-región desde el mismo periodo prehispánico, y tal importancia se percibe en los fitotopónimos que forman parte de la nomenclatura geográfica local. Bien como términos indígenas o bien como vocablos hispanos, la abundante fitotoponimia de Mucurubá alude a la vinculación de los lugareños con su medio vegetal en distintos periodos, a la interacción cotidiana y estrecha de sus habitantes con el paisaje que le sirve de asiento y que le circunda. Nombres como El Aliso, El Romeral, El Eucalipto, Loma del Lechosal, Loma de Los Limones, Los Ajenjos, De Los Fiques, Los Lirios, Los Yaques y Las Piñuelas, interpretan la importancia que numerosas plantas en el ámbito multiutilitario ha tenido para los mucurubenses:

“La importante cantidad de fitotopónimos en Mucurubá no es casual, y representa la vinculación histórica hombre-medio vegetal en un contexto rural. El contacto cotidiano que los pobladores locales han tenido con diversas especies de árboles, arbustos, entre otras formaciones vegetales, desde el mismo periodo prehispánico, ha incidido en el hecho de que algunas de estas plantas hayan sido seleccionadas como topónimos. En términos generales, los lugareños han establecido una estrecha relación con el medio vegetal, expresada mediante un profundo conocimiento de la ubicación espacial de distintas plantas, y en la comprensión morfológica y funcional de las mismas” (Hernández, 2011:489).

Dentro de la relevancia etnobotánica de las plantas referenciadas como topónimos en Mucurubá, vale destacar la medicinal. Se trata de un aspecto que ha sido considerado por la humanidad desde sus albores, cuando mediante la técnica del ensayo y error, sin disponer de los conocimientos botánicos y farmacológicos de la Ciencia moderna, se fueron conociendo de forma progresiva las características morfológicas de las plantas y sus usos y técnicas de preparación como agentes preventivos y curativos de diversas patologías. Actualmente la fitoterapia tradicional ha sido desplazada en buena parte del planeta por el empleo sistémico de fármacos; aún así los principios activos de numerosas plantas forman parte de una amplia gama de medicamentos.

En el caso de Mucurubá un alto porcentaje de fitotopónimos hace referencia a aquellas plantas utilizadas en el ámbito medicinal, demostrando así el papel importante que en este sentido ha jugado el medio vegetal para el bienestar de los mucurubenses de ayer y de hoy:

Gráfico No. 1. Clasificación de los Fitotopónimos de Mucurubá de acuerdo a los usos locales y propiedades de las plantas referenciadas (2001-2009).



Fuentes: Mapa de la Parroquia Mucurubá (2001); Torres (18-12-2006); Balza, Avilio (18-02-2007); Trejo (24-02-2009).

De acuerdo al gráfico anterior se puede inferir que los mucurubenses lograron un alto conocimiento empírico en el manejo terapéutico de las plantas, reflejado en el mayor empleo medicinal respecto a los otros usos locales. A esto hay que añadir lo siguiente:

- 1) La posibilidad que han tenido los pobladores locales de utilizar plantas silvestres que han crecido en casi cualquier lugar de la micro-región.
- 2) El poco esfuerzo que para los lugareños ha significado el empleo de hojas, ramas, semillas, frutos y otras partes fáciles de recolectar, bien de especies silvestres, o bien de especies cultivadas.
- 3) Durante el periodo prehispánico, el periodo colonial y buena parte de la etapa republicana, la etnomedicina asociada a las plantas significó casi la única opción de los habitantes de Mucurubá para tratar cualquier dolencia. En nuestros días prevalece la concepción farmacológico-médica sobre el empirismo tradicional, y los mucurubenses prefieren asistir a los servicios asistenciales y tratarse con fórmulas sintéticas; sin embargo la etnobotánica médica sigue representando una importante opción terapéutica, tal como se constata en el gráfico, y como señalaremos más adelante.

A grandes rasgos los fitotopónimos que derivan de plantas medicinales dan a entender que el conocimiento y manejo del medio vegetal en Mucurubá.

“(…) es tan antiguo como el mismo asentamiento de los primeros habitantes en la zona. Por medio de la experiencia que les brindó la práctica cotidiana, los pobladores antiguos conocieron tanto la ubicación de las plantas, como su morfología, condiciones de desarrollo, las distintas propiedades curativas, y sus posibles efectos contraproducentes (…)

Lógicamente estos conocimientos ancestrales fueron transmitidos a las generaciones actuales, quienes intentan mantener vivo tan rico legado que podemos apreciar en los siguientes comentarios:

Pues por aquí hay tantas plantas de todas clases, vea usted aquí mismo tenemos romero que lo usamos como bebedizo para dolores, tenemos ajeno que es muy caliente y medio amargoso pero es muy bueno para que boten las lombrices (…); (…)

si hay plantas medicinales, pues si se consigue por ahí no, como la ruda, mejorana, romero, por allá arriba en el páramo hay frailejones de varios tipos, y con las hojas, del morado más que todo, se hace un bebedizo con panela y otras ramas, y eso sí es bueno cuando uno tiene esos males de la gripe (…)

” (Balza, Avilio y Ramírez, 18-02-2007), citados en (Hernández, 2011:491-492).

A continuación exponemos una muestra de fitotopónimos que hacen referencia a algunas plantas empleadas comúnmente como medicinas en la micro-región Mucurubá. En ella hacemos una breve etimología de cada onomástico y señalamos los usos fitoterapéuticos locales, específicamente lo concerniente con el conocimiento de las partes de las plantas a ser utilizadas, a las técnicas de preparación, a las propiedades terapéuticas y en algunos casos a los efectos adversos o contraproducentes. Al mismo tiempo la fitoterapia local es comparada con datos aportados por fuentes especializadas en botánica y/o farmacia.

Al tratarse de los usos locales de las plantas, buena parte de la información fue recolectada mediante entrevistas a algunos mucurubenses, todos ellos desconocedores del contexto botánico-farmacológico (científico-académico) del medio vegetal georeferenciado.

Es importante advertir que no conseguimos para ninguna de las especies reseñadas datos concretos sobre el origen de su empleo medicinal en Mucurubá; no obstante sabemos que la terapia derivada de cada planta es aproximadamente tan antigua como el tiempo en que la planta ha tenido su hábitat en la micro-región.

Por ejemplo, el uso medicinal de un arbusto introducido por los colonizadores españoles sugiere que fue durante el periodo colonial cuando los lugareños comenzaron a experimentar con dicha planta. Es pertinente acotar en este contexto, que salvo en el caso del eucalipto, los lugareños entrevistados aseguran que conocen de la fitoterapia desde “que tenía uso de razón (...), cuando los papas y abuelos de uno le daban a uno bebedizos cuando pequeños (...), la gente de antes utilizaba mucho esos remedios, decían que los indios y los musius españoles ya se metían esos bebedizos para una gripe o para una vaina por ahí (...)”. (Balza, Avilio y Ramírez, 18-02-2007); (Trejo, 24-02-2009). Ver también Andrade y Granier (Diciembre de 2007:67-68).

De Los Fiques (Mapa de la Parroquia Mucurubá, 2001), nombre indígena que denomina una pequeña mesa en el oeste de Mucurubá, sitio donde abunda el fique o cocuiza (*Furcraea humboldtiana*), planta de origen prehispánico. Es uno de los fitotopónimos más antiguos, e interpreta la importancia de dicha planta en el poblamiento de Mucurubá: textil, constructiva, alimentaria, medicinal, entre otros usos. Destáquese que para el siglo XVII el fique fue utilizado como cabuya para medir el área del resguardo de los indígenas locales. En el ámbito terapéutico el fique continúa siendo empleado por los lugareños.

Tabla No. 1. Uso medicinal comparativo del fique o cocuiz

	Fitoterapia local	Manejo botánico- farmacológico
Partes de la planta utilizadas	Raíz.	_____
Técnicas de preparación	Decocción.	_____
Propiedades terapéuticas	Depurativa. “Para muchos males”.	_____
Efectos adversos	_____	_____

Fuentes: Balza, Avilio y Ramírez (18-02-2007).

Nota: No disponemos de información botánico-farmacológica específica sobre esta planta.

El Berbenal (Mapa de la Parroquia Mucurubá, 2001), cuya escritura correcta posiblemente es El Verbenal, hace referencia a un filo (accidente geomorfológico) ubicado en el oeste de la micro-región Mucurubá. Su nombre se debe a la presencia de la planta arbustiva conocida como verbena (*Verbena officinalis*), y su origen es desconocido, aunque hay referencias escritas que datan de la segunda mitad del siglo XX. La planta posiblemente fue introducida durante el periodo colonial, y su manejo terapéutico local y botánico-farmacológico se puede resumir así:

Tabla No. 2. Uso medicinal comparativo de la verbena

	Fitoterapia local	Manejo botánico-farmacológico
Partes de la planta utilizadas	Hojas.	Hojas secas.
Técnicas de preparación	Decocción.	Decocción y aplicación de cataplasmas.
Propiedades terapéuticas	Antipirética y antigripal.	Antipirética, antigripal, analgésica, diurética.
Efectos adversos	—	En grandes cantidades abortiva y vomitiva.

Fuentes: “El Mundo de las plantas. Propiedades de la verbena” (Fecha de consulta: 30-03-2011); Balza, Avilio y Ramírez (18-02-2007).

El Eucalipto (Balza, Avilio, 18-02-2007), sitio localizado en el noreste de la micro-región Mucurubá. Denominado así porque en el lugar hay algunos ejemplares del árbol originario de Oceanía (*Eucalyptus globulus*), sembrados allí a mediados del siglo XX, en el contexto de un proyecto de reforestación. Evidentemente el topónimo es de origen reciente, al igual que el empleo medicinal del eucalipto:

Tabla No. 3. Uso medicinal comparativo del eucalipto.

	Fitoterapia local	Manejo botánico-farmacológico
Partes de la planta utilizadas	Hojas.	Hojas y corteza.
Técnicas de preparación	Decocción.	Decocción.
Propiedades terapéuticas	Antigripal y expectorante.	Antipirética, antigripal, expectorante, antitusígena.
Efectos adversos	_____	El aceite esencial sin diluir es tóxico.

Fuentes: Balza, Avilio y Ramírez (18-02-2007); Juscafresa (1975: 231); Bermúdez y Velázquez (2002: 5); “El Mundo de las plantas. Propiedades del eucalipto” (Fecha de consulta: 29-03-2011).

El Romeral (Mapa de la Parroquia Mucurubá, 2001), nombre que hace referencia a un filo localizado en el este de la micro-región Mucurubá, y se debe a la presencia en el lugar del arbusto conocido como romero (*Rosmarinus officinalis*).

Si bien la primera referencia escrita que disponemos del topónimo data de 1990 (Hernández, 2011:709), cabe acotar que el romero es una planta posiblemente introducida en Mucurubá durante el periodo colonial (Patiño, fecha de consulta: 28-03-2011), representando hasta el día de hoy un referente en la interacción hombre-flora.

Tabla No. 4. Uso medicinal comparativo del romero.

	Fitoterapia local	Manejo botánico-farmacológico
Partes de la planta utilizadas		Sumidades floridas.
Técnicas de preparación	Decocción	Decocción.
Propiedades terapéuticas	Analgésica, digestiva, tónica capilar.	Analgésica, bactericida, digestiva, tónica capilar, antiespasmódica.
Efectos adversos		

Fuentes: Torres (18-12-2006); Trejo (24-02-2009); Ramírez (18-02-2007); Juscafresa (1975: 427); Gil Otaiza et al (2002: 55); “El Mundo de las Plantas. Propiedades del Romero” (Fecha de consulta: 29-03-2011).

El Sen (Balza, Avilio y Ramírez, 18-02-2007), onomástico que designa una quebrada ubicada entre el norte y la parte central de la micro-región Mucurubá. Su nombre se debe a la presencia de una planta herbácea conocida como sen (*Cassia angustifolia*). Es un fitotopónimo referenciado en fuentes oficiales al menos desde el siglo XIX (Hernández, 2011:729), y alude en parte al papel material y simbólico de la planta en la zona desde tiempos remotos. Es una de las especies que ha destacado por su carácter multiutilitario, desde medicamento hasta aromatizante de quesos.

Tabla No. 5. Uso medicinal comparativo del sen

	Fitoterapia local	Manejo botánico-farmacológico
Partes de la planta utilizadas	Hojas	Hojas
Técnicas de preparación	Decocción	Decocción
Propiedades terapéuticas	Laxante, antiespasmódica, vermífuga.	Laxante.
Efectos adversos	_____	Abortiva.

Fuentes: Balza, Avilio y Ramírez (18-02-2007); Juscafresa (1975: 445-446); “El mundo de las plantas. Propiedades de la casia” (Fecha de consulta: 28-03-2011).

Los Ajenjos (Mapa de la Parroquia Mucurubá, 2001), nombre que designa un sitio y una finca ubicados en el noroeste de la micro-región Mucurubá. Hace referencia a la abundancia del ajeno (*Artemisia absinthium*), hierba aromática que se adaptó muy bien al clima frío y seco del lugar. Si bien este topónimo es de origen desconocido, puede estar relacionado con la posible introducción durante el periodo colonial del ajeno (Vila, 1981:42).

Tabla No. 6. Uso medicinal comparativo del ajenjo.

	Fitoterapia local	Manejo botánico-farmacológico
Partes de la planta utilizadas	Hojas	Hojas y sumidades floridas.
Técnicas de preparación	Infusión	Infusión
Propiedades terapéuticas	Emenagoga, analgésica, vermífuga.	Emenagoga, tónica, estimulante, vermífuga.
Efectos adversos	En grandes cantidades es “muy amargo, es muy fiero”.	Temblores y convulsiones a dosis mayores.

Fuentes: Ramírez (18-02-2007); Juscafresa (1975: 46); “Propiedades medicinales del ajenjo” (Fecha de consulta: 28-03-2011).

Tras esta pequeña muestra comparativa se aprecia lo siguiente: A) La variedad de opciones fitoterapéuticas disponibles para los mukurubenses del pasado y del presente; B) La notable coincidencia entre el empirismo local y la información botánico-farmacológica, lo que denota de cierta manera el “valor científico” de la etnomedicina y la profunda apropiación cultural tangible que los lugareños han hecho de las propiedades terapéuticas reales de ciertas especies; y C) La vigencia parcial de la fitoterapia como herramienta relevante para la prevención y tratamiento de ciertas enfermedades, aspecto estimulado por tres factores básicos: cultural, comunicacional y económico. El primero alude a la fitoterapia como un elemento de larga duración dentro de la cosmovisión local, y por tanto difícilmente erradicable o sustituible; el segundo hace referencia al hecho de que algunos lugareños aún habitan en áreas alejadas de las principales vías de comunicación, y por supuesto de los centros hospitalarios en Mukurubá y en la ciudad capital del estado Mérida; y el tercero se interpreta como la dificultad que en muchos casos tienen los mukurubenses de acceder a fármacos costosos.

Además de las propiedades terapéuticas de las seis plantas reseñadas en la muestra anterior, los lugareños informaron sobre el perjuicio de algunas especies que igualmente están referenciadas como topónimos. Tal es el caso del lechoso (*Euphorbia latezii*), planta arbustiva representada por el onomástico geográfico Del Lechosal (denomina una loma en el oeste de la micro-región). El lechoso es abundante en la partes más secas de Mucurubá, y ha sido una planta con la que los pobladores locales han tenido especial cuidado, considerando que segrega una especie de savia tóxica : “Mire usted esta vaina, esta leche ve, esto es como un ácido, si esta vaina le llega a caer en los ojos se fregó (...) yo he escuchado de que algunos habían quedado ciegos (...)” (Balza, José, 10-06-2007).

Algunos estudios botánicos corroboran la información aportada a escala local. Aquí el resumen de uno de ellos respecto al lechoso y su toxicidad: “La savia es un severo irritante externo para algunas personas y animales causa quemaduras, inflamación, ampollas, irritación de ojos. Internamente causa: inflamación y quemaduras de labios y garganta” (Páez, 2000:84).

Representación social, etnomedicina y fitotoponimia

A la significación tangible de los fitotopónimos relacionados con la etnomedicina botánica, cabe agregar el referente simbólico de algunas plantas, cuya expresión por medio de la representación social (Pérez, fecha de consulta: 30-03-2011) se puede definir aproximadamente como la interpretación subjetiva, colectiva e integral de la interrelación hombre-medio vegetal. Naturalmente este fenómeno ha respondido a la vinculación cotidiana de los pobladores de Mucurubá con distintas especies florísticas, y al hecho de que la vegetación, como elemento vital y por lo tanto trascendental en el poblamiento, ha constituido una conexión sólida dentro de la profunda relación de los seres humanos con su medio ambiente. Y dicha conexión no se limitó al plano real, sino que ha tenido un lugar privilegiado en la psique o imaginario colectivo: “(...) La gente del sur reconoce grados de eficiencia en las plantas que sirven para cubrir una misma necesidad. Así, destacan las mejores o peores plantas para determinada labor, lo que revela la sutileza del conocimiento que ha crecido en la praxis y las ideas de los habitantes locales” (López et al, 2006:131).

Vale destacar en este contexto representativo que los mucurubenses llegaron a otorgar al medio vegetal algunas características sobrenaturales o propiedades mágicas, tal como se realizó con otros elementos geográficos desde el pasado remoto. Considérese que el mundo espiritual de los pobladores prehispánicos se fundamentaba en el totemismo, conjunto de creencias y prácticas en torno a

diversos componentes medioambientales, incluidas las plantas; a partir de ese momento diversas especies de la flora autóctona e introducida fueron consideradas como fetiches, fenómeno que seguramente fue complementado con aportes posteriores: “Los conquistadores y colonizadores de la tierra americana no sólo trasladaron aquí su toponimia, sino también sus costumbres y leyendas. Con estas últimas, la del dictamo” (López Palacios, 1985:16). La hierba mencionada en la cita, específicamente la conocida como dictamo real (*Gentiana nevadensis*), ha sido uno de los referentes vegetales más importantes en los Andes merideños desde el punto de vista simbólico, incluyendo la micro-región Mucurubá.

En el proceso de mitificación de la flora en Mucurubá es pertinente hacer referencia a dos factores claves: a) la relación estrecha del hombre con las plantas en esta zona rural de los Andes venezolanos, quien habría retribuido así los beneficios obvios del medio vegetal desde los inicios de la ocupación espacial; y b) la ubicación de algunas especies en espacios geográficos considerados como lugares místicos, aspecto que ya reseñaremos con más detalle. En todo caso, la representación social que los pobladores locales han hecho de las plantas y de sus distintos usos, ha estado vinculada directamente con el empleo cotidiano de los vegetales en distintas actividades humanas:

“Las formas de utilizar los recursos naturales se fundamenta en una mezcla de conocimientos objetivos y creencias subjetivas que forman parte de las cosmovisiones, de las representaciones de la naturaleza y, por ende, de las relaciones que cada sociedad escoge mantener con el ambiente. Las actividades de producción merecen estudiarse en conjunto con las cosmovisiones, ya que están traducen la manera de pensar el mundo, el medio natural y la apropiación de los recursos naturales por parte de las sociedades. Asimismo se han podido interpretar actividades que restringimos generalmente a lo religioso, como “rituales de regulación ambiental” porque, limitan las degradaciones inducidas por las actividades humanas en el medio natural, y analizar textos mitológicos en relación con mecanismos de autocontrol en la apropiación de los recursos naturales” (López et al, 2006:128).

En cuanto a la etnomedicina, surgió en el imaginario colectivo de los antiguos mucurubenses la creencia de que las plantas no sólo prevenían y curaban por medio de sus propiedades terapéuticas tangibles, sino por medio de una serie de atributos sobrenaturales y/o sagrados. De acuerdo a esta particular representación del mundo, tales plantas han sido inútiles en sí mismas, y sólo han sido efectivas como medicinas en tanto sus cualidades fetichistas o totémicas así se lo han posibilitado:

“(…) se han ocupado sobre todo de los objetos-fetiches, que abundan en cierto tipo de sociedades, y a los cuales se atribuye ‘culturalmente’ una carga de ‘poder’, de energía, de significado simbólico, porque son representaciones simbólicas tangibles, que tienen funciones mágicas-curativas, recordando que la ‘curación’ en estos casos es lo mismo biológica que psíquica (…)” (Clarac de Briceño, 1992:89-90).

Los mucurubenses llegaron a concebir que las plantas con propiedades medicinales más efectivas debían ser fuertes, habitar en lugares sagrados, y en general tener algo así como energía y vida propia (Balza, Avilio y Ramírez, 18-02-2007). Esta percepción de la flora como elemento mágico-medicinal proviene en buena medida de la etapa prehispánica, durante la que los antiguos pobladores, por medio de los chamanes o mohanés, consideraban que el simbolismo manifestado mediante algunos rituales y ofrendas colectivas (Clarac de Briceño, 1985:53-59), significaba la prevención y tratamiento más efectivo para sus dolencias:

“En los sistemas indígenas americanos los conocimientos médicos se basaban y todavía se basan en creencias mágicas y religiosas, en los resultados prácticos de una experimentación médica empírica continua, en una relación estrecha con los fenómenos ecológicos, climáticos, meteorológicos del medio ambiente, y en hechos de una vida cotidiana rica en interrelaciones humanas, con un alto contenido sociocultural” (Clarac de Briceño, 1992:74). En el párrafo anterior a la cita mencionábamos a los lugares sagrados como hábitat de las plantas medicinales, y en este sentido el páramo, ecosistema utilizado durante el periodo prehispánico como área destinada sólo para rituales o para la cacería ocasional, era representado por los mucurubenses como un espacio sagrado peculiar, en el que moraban ciertos Encantos o entidades sobrenaturales (Carrillo, 1998,1999:125-128) con el poder de restringir el paso a los humanos por dicha zona, y de beneficiar o perjudicar a éstos en diversos ámbitos de la vida. De ahí que el páramo en Mucurubá habría influido con su energía mágica sobre ciertas especies vegetales, confiriéndole características y atributos mágico-medicinales más eficaces que los de aquellas plantas que habitaban las áreas más bajas, como el bosque siempre-verde seco o los remanentes del bosque nublado local:

“También puede subrayarse que las propiedades de una misma planta pueden cambiar según el lugar donde crece: una planta medicinal que ha crecido en el páramo será más “fuerte” que se hubiera entretenida en la huerta (…).

Diversas plantas de varios pisos y zonas ecológicas han sido utilizadas por los lugareños para aliviar sus dolencias, pero son especialmente las plantas parameras las más famosas “por su fuerza” en esta categoría” (López et al, 2006:131-133).

En este contexto los mucurubenses también creyeron en la voluntad de los Encantos para permitir o no la recolección de las plantas medicinales; eventualmente esta voluntad era positiva en la medida en que los lugareños cumplieran con las ofrendas y rituales pertinentes, y de esta manera pudieran mantener una buena relación con las entidades místicas: “La colecta de plantas medicinales depende de la buena voluntad de los ‘dueños del páramo’ que hacen aparecer o desaparecer lo que se busca. Con ellos es imprescindible mantener buenas relaciones ya que, en el pasado al menos, enseñaban a algunos privilegiados los secretos de las plantas” (López et al, 2006:33).

Ahora bien, más allá de la expresión del imaginario colectivo y del significado simbólico de diversas plantas utilizadas por los mucurubenses desde tiempos antiguos, vale destacar que una gran cantidad de especies silvestres y cultivadas que han sido empleadas como medicina por sus propiedades tangibles, tienen su hábitat justamente en los páramos de Mucurubá: romero, manzanilla, ruda, vira-vira, sen, frailejón, dictamo real, tabaquito morado, huesito de páramo, pino, entre otras.

A tal punto fue sobrenaturalizada la flora medicinal en los páramos de la micro-región Mucurubá, que surgieron algunas leyendas o mitos que aún sobreviven en el imaginario de algunos pobladores (Echevarría, 1988:47-53). Una de estas especies mitificadas fue el coloradito, uno de los árboles que crece a mayor altura sobre el nivel del mar en el mundo:

“Los espíritus del páramo (¿serían los mumuyes?) se divierten a veces arrojando largos hilos de musgo seco al aire, pero lo hacen solamente en la Noche de San Juan. El viento, errante y caprichoso, se encarga de prender este musgo volador de las ramas del coloradito y de algunos otros árboles andinos que no alcanzan a subir a grandes alturas. Con esta vestidura de musgo- que los campesinos llaman barbas de palo-los árboles favorecidos por los traviesos mumuyes adquieren un aspecto sorprendente y bello” (Echevarría, 1988:53).

En cuanto a los fitotopónimos vinculados con la etnomedicina, al menos dos de las plantas mencionadas en el tercer párrafo precedente son referenciadas: El Sen y El Romeral. Evidentemente estos nombres geográficos significan mucho más que sólo la presencia de la hierba y del arbusto en la micro-región y su aplicación multiutilitaria en Mucurubá (tanto el romero como el sen son utilizados por los lugareños no sólo como medicina); representan una cosmovisión material y simbólica integral, y una vinculación vital con el medio vegetal, característica de toda espacio geográfico rural de la actualidad.

Considerando que hoy día la medicina científico-académica ha desplazado en buena medida a la fitoterapia local y al imaginario mágico-religioso en torno a ésta, fitotopónimos como El Sen y El Romeral, sin duda representan la huella tangible y espiritual de un pasado en el que se confundía lo real con lo ficticio, y que se niega a desaparecer por completo.

Consideraciones finales

-De los fitotopónimos presentes en la Nomenclatura geográfica de la micro-región Mucurubá, un buen porcentaje hace referencia a plantas empleadas como medicina, estadística que se interpreta como el papel importante que en este ámbito ha jugado el medio vegetal para el poblamiento local.

-El manejo terapéutico que los lugareños han hecho de diversas plantas referenciadas como nombres geográficos, fundamentado en el empirismo, es coincidente en buena medida con el conocimiento botánico-farmacológico.

-Para el imaginario colectivo de Mucurubá numerosas plantas llegaron a poseer atributos mágicos o sobrenaturales, considerándose idóneas desde el punto de vista medicinal. Algunas de dichas plantas fueron referenciadas en la nomenclatura geográfica.

-Los fitotopónimos representan parcialmente la trascendencia y vigencia material y simbólica de las propiedades terapéuticas atribuidas localmente a diversas especies vegetales.

(Escrito en agosto 2011, aprobado para la publicación en septiembre 2011).

Bibliografía

ANDRADE, Raiza, y GRANIER, Martha (compiladoras). 2007. Voces de Cacute. Un pueblo de cuentos y tradiciones. Cooperativa Turística Cultural Cacute; Proyecto Universidad de Los Andes/Cacute Creativo, Mérida.

CLARAC DE BRICEÑO, Jacqueline. 1985. La Persistencia de los Dioses. Universidad de Los Andes; Talleres Gráficos Universitarios, Mérida.

CLARAC DE BRICEÑO, Jacqueline. 1992. La enfermedad como lenguaje en Venezuela. Universidad de Los Andes; Talleres Gráficos Universitarios, Mérida.

ECHEVARRÍA, Evelio. 1988. Leyendas de la Alta Venezuela. Universidad de Los Andes, Ediciones del Rectorado, Mérida.

FEBRES CORDERO, Tulio. 1960. "Procedencia y Lengua de Los Aborígenes de los Andes venezolanos (1921)". En Obras Completas de Tulio Febres Cordero, vol. I. Editorial Antares, Mérida, pp. 49-58.

HERNÁNDEZ, Rubén A. 2011. La Toponimia como reconstrucción histórica: caso micro-región Mucurubá. Trabajo de Grado para optar al título de Magíster Scientiae en Historia de Venezuela, Universidad de Los Andes, Mérida.

JUSCAFRESA, Baudilio. 1975. Flora medicinal, tóxica, aromática y condimenticia. Editorial AEDOS, España.

LÓPEZ, EGLÉE, et al. 2006. "Pueblos del Sur: Tierra de gente y plantas". En Los Pueblos del Sur del Estado Mérida. Exxon Mobil de Venezuela, Caracas, pp. 106-155.

LÓPEZ PALACIOS, Santiago. 1985. Escritos Etnobotánicos. Universidad de Los Andes; Talleres Gráficos Universitarios, Mérida.

MONASTERIO, Maximina. 1980. "Las formaciones vegetales de los páramos de Venezuela". En Estudios Ecológicos en los Páramos Andinos, editado por Maximina Monasterio. Universidad de Los Andes, Mérida, pp.93-158.

MONASTERIO, Maximina, y Silvino Reyes. 1980 "Diversidad ambiental y variación de la vegetación en los páramos de los Andes Venezolanos". En Estudios Ecológicos en los Páramos Andinos, editado por Maximina Monasterio. Universidad de Los Andes, Mérida, pp. 47-91.

MONASTERIO, Maximina. 1980. "Poblamiento Humano y uso de la tierra en los altos Andes de Venezuela". En Estudios Ecológicos en los Páramos Andinos, editado por Maximina Monasterio. Universidad de Los Andes, Mérida, pp.170-198.

PÁEZ, Freddy. 2000. Plantas tóxicas que nos rodean. Ediciones de la Universidad Ezequiel Zamora, Barinas.

SALAS, Julio César. 1997. Etnografía de Venezuela (1956). Universidad de Los Andes, Mérida.

VILA, Marco Aurelio. 1981. Plantas de Cultivo y de recolección en la geohistoria venezolana. Universidad Central de Venezuela; Facultad de Humanidades y Educación, Caracas.

Publicaciones periódicas:

BERMÚDEZ, Alexis, y VELÁZQUEZ Dilia. 2002. "Etnobotánica médica de una comunidad campesina del Estado Trujillo, Venezuela: un estudio preliminar usando técnicas cuantitativas". En Revista de la Facultad de Farmacia. Vol: 44, Mérida: Universidad de Los Andes, pp. 2-6.

CARRILLO, Julio. 1998-1999 "Los Encantos: una Religión en América". En Entre Ciencias. Mérida: Universidad de Los Andes, pp.121-139.

GIL OTAIZA, Ricardo, et al. 2002. "23 especies vegetales medicinales de uso frecuente en la población de Tabay". En Revista de la Facultad de Farmacia. Vol: 44, Mérida: Universidad de Los Andes, pp. 51-58.

Mapa

Oficina Central de Estadística e Informática. Mapa de la Parroquia Mucurubá (Municipio Rangel). Caracas: Sistema de Información Geográfica y Estadística, 2001.

Entrevistas:

- Entrevista a Balza, Avilio, El Hernández (Parroquia Mucurubá), 18-02-2007.
- Entrevista a Balza, José Abel (Chabelo), El Hernández (Parroquia Mucurubá), 10-06-2007.
- Entrevista a Ramirez, Eduvina, El Hernández (Parroquia Mucurubá), 18-02-2007.
- Entrevista a Torres, María Julia, Gavidia (Parroquia Mucurubá), 18-12-2006.
- Entrevista a Trejo, Audelino, La Becerrera (Parroquia Cacute, estado Mérida), 24-02-2009.

Referencia audiovisual:

Instituto Nacional de Estadística. Nomenclador del Estado Mérida. Censo de Población y Vivienda (2001). Caracas, noviembre de 2002.

Referencias electrónicas:

- “El Mundo de las plantas. Propiedades del eucalipto”. España: s.e, s.f. <http://www.botanical-online.com/propiedadeseucalipto.htm>.
- “El Mundo de las Plantas. Propiedades del Romero”. España: s.e, 1999-2009. www.botanical-online.com/romero.html.
- “El mundo de las plantas. Propiedades de la casia”. España: s.e, 1999-2009. www.botanical-online.com/medicinalcasia.htm. “El Mundo de las plantas. Propiedades de la verbena”. España: s.e, s.f. <http://www.botanical-online.com/verbenapropiedades.htm>.
- “Medicina tradicional”. En Diccionario de Acción Humanitaria. España: Universidad del País Vasco, s.f. <http://www.dicc.hegoa.ehu.es/listar/mostrar/137>.
- Patiño, Jesús Manuel. “Plantas Introducidas”. En Plantas cultivadas y animales domésticos en América Equinoccial, tomo IV, Jesús Manuel Patiño. Cali (Colombia): Imprenta Departamental, 1963. <http://www.banrepcultural.org/book/export/html/22204>.
- Pérez, Ibette Alfonso. “La teoría de las representaciones sociales”. Cuba: Instituto Superior Politécnico “José Antonio Echeverría”, s.f. http://www.psicologia-online.com/articulos/2007/representaciones_sociales.shtml.
- “Propiedades medicinales del ajeno”. En Diccionario de plantas medicinales. S.D. http://www.diccionarioplantas.org/propiedades_ajeno.htm.

Notas

En esta micro-región casi el 90% de la población se concentraba únicamente en la capital parroquial para el año 2001, mientras que en algunos centros poblados no residían ni 20 personas. Instituto Nacional de Estadística (Noviembre de 2002). La Fitogeografía hace referencia a la distribución geográfica de las plantas en una determinada área.

En este sentido valga acotar que en Mucurubá, como en el resto de los Andes merideños, las lagunas, los picos, las cuevas y otros componentes paisajísticos, han sido considerados lugares sagrados, sitios donde habitan ciertos seres míticos que les protegen de ser profanados. Se trata de un fenómeno mágico-religioso originado durante el periodo prehispánico, y readaptado parcialmente acorde con el catolicismo impuesto por los colonizadores españoles. Ver Clarac de Briceño (1985: 53-65). Un fetiche es un objeto material al que se rinde culto y/o se atribuyen propiedades mágicas y benéficas.